

# CUENTOS PARA QUEDARSE EN CASA

## LA PULSERA

Un joyero venía observando ya durante un tiempo, cómo una niña se detenía delante del escaparate de su establecimiento y se quedaba mirando una bonita pulsera de oro.

Así pasaron varias semanas hasta que, un día, la niña se decidió a entrar:

- ¡Hola! –dijo la pequeña

- ¡Hola! –contestó educadamente el joyero-. ¿En qué puedo ayudarte?

-¿Me puede usted enseñar esa pulsera que hay en el escaparate, la dorada?

-Claro que sí –le respondió

La niña cogió y comenzaron a temblarle las manos mientras la acariciaba con sus dedos. En ese momento el joyero pudo ver cómo unas lágrimas de emoción brotaban de sus ojos.

- Es que me gustaría regalársela a mi madre, pues hoy es su cumpleaños y me está ayudando mucho con mis estudios. Se pasa el día trabajando, y cuando llega cansada por la tarde se queda conmigo haciendo los deberes hasta que consigo entenderlos.

-Sí, seguro que le encantará, es preciosa –le contestó el joyero.

-¿Cuánto vale?- pregunto la niña.

-¿Cuánto tienes?- le respondió el hombre.

La niña sacó una bolsa repleta de monedas y las dejó sobre el mostrador.

-Es que he estado ahorrando durante mucho tiempo.

- Bien, veamos que hay por aquí...-contestó el joyero mientras contaba el dinero- a ver... ¿no tienes nada más, pequeña?

-Bueno, sí, espere... –dijo mientras metía sus manos en los bolsillos y continuaba sacando un anillo de plástico, un coletero rosa y dos caramelos de fresa.

-A ver... creo que sí, creo que con esto será suficiente – le respondió el joyero mientras recogía todo lo que la niña había dejado en el mostrador- ¿Quieres que te la envuelva para regalo?

-¡Sí, sí! –exclamó la niña ilusionada.

Tras unos minutos el joyero le dio el paquete y la niña se llevó la joya. A la mañana siguiente, la madre de la niña se presentó en el establecimiento con la pulsera.

-Hola –saludó nada más entrar.

-Hola –le saludó también el joyero- ¿en qué puedo ayudarle?

- Verá, es que ayer por la tarde, mi hija me regaló esta pulsera por mi cumpleaños que la había comprado aquí.

- Sí, así, es –contestó el joyero mientras la observaba- yo mismo se la vendí.

- Pero... pero creo que debe haber un error porque esta pulsera es de oro, ¿verdad?

- Sí, por supuesto, aquí solo vendemos productos de primera calidad.

- Entonces, no lo entiendo. Mi hija jamás podría comprar una joya así. ¿Cuánto le ha costado?

- Verá –le contestó seriamente el joyero-, en este establecimiento tenemos por costumbre mantener la confidencialidad de nuestros clientes, así que no puedo darle esa información.

- Pero... protestó la madre.

- Lo que sí puedo decirle que si hija pagó el precio más alto que puede pagar una persona. Su hija me dio todo lo que tenía.